

UNIVERSIDAD, ESTADO Y LUCHA SOCIAL

Segunda Parte

Wolfgang Schmidt *

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Una vez bosquejado el problema del Estado, podemos ahora analizar las relaciones de la universidad con la sociedad y con lo estatal en particular.

El sistema educativo es una actividad parcial de la función estatal que crea las condiciones generales, materiales e ideológicas de producción y reproducción del sistema social. En especial, la educación está destinada básicamente a:

— calificar la fuerza de trabajo social y alimentar, así, el proceso de producción del capital con el material humano necesario;

— preparar a los sujetos mediante la internalización de normas, valores, conceptos, actitudes, pautas de comportamiento, etc., para el desempeño de roles que la sociedad requiere.¹⁴ Aquí encontramos inmediatamente la función socializadora y por lo tanto ideológica de la educación.

En el sistema capitalista estas dos funciones primordiales de la educación no se cumplen sin contradicciones: como el Estado no es el "capital en general real", las instituciones educativas tampoco son el centro calificador ni socializador en "general real" que funcionaría armónica y racionalmente. Las contradicciones sociales se prolongan y se reflejan dentro del sistema educativo. Para entender qué significan estas contradicciones en las posibilidades reales de una contribución de la universidad a un cambio social, vamos a tratar de ubicar el sistema educativo dentro del sistema de la reproducción del capital y de las clases sociales.

1. El desarrollo histórico y lógico de la división del trabajo social separa el trabajo material del intelectual. La acumula-

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas

14/ Vasconi, Tomás A. y Reca Ines, "Modernización y Crisis en la Universidad Latinoamericana", en: Cuadernos de Estudios Socio-Económicos, Universidad de Chile, No. 14, Santiago, 1971.

ción de capital requiere históricamente un sistema de división de trabajo ya desarrollado y es, a la vez, la más importante productora de un sistema sofisticado de división de trabajo. El capital divide el proceso del trabajo social en funciones parciales e impone la división entre trabajo material e intelectual hasta un momento histórico en que esa división tiende a volverse disfuncional para el desarrollo más amplio del sistema. En última instancia, estos obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas son resultado de la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio: mientras el trabajo concreto se divide en una serie de funciones parciales, causando de esta manera el desarrollo de las fuerzas productivas, la socialización del trabajo sólo se constituye a espaldas de los productores, abriendo una brecha cada vez más profunda entre la complejidad del proceso del trabajo concreto y la socialización capitalista del trabajo.

La particularización y división del trabajo social corresponde a la atomización del capital en unidades de capitales individuales, constituyendo una estructura que impide al capital realizar el proceso de calificación y socialización de la fuerza de trabajo. Por su carácter concreto esta función de calificar y socializar no puede subordinarse exclusivamente a los criterios de la valorización de capital, como tampoco al proceso de trabajo específico de un capital individual. El carácter de este proceso necesariamente exige formas y contenidos generales que trascienden las limitaciones de cada unidad de capital individual. Por esta causa la educación no es esencialmente una función del capital, sino del Estado; conclusión que no se invalida por el hecho de que existan instituciones particulares de educación. Estas instituciones —como las estatales— tampoco están directamente subordinadas a los criterios de la valorización de capital ya que expresan la necesidad de ejecutar las funciones de calificación y socialización fuera de la competencia de los capitales individuales. La forma jurídica que adquiere esta separación no es decisiva para la determinación lógica del carácter de la educación, aún cuando se vuelve importante para el análisis histórico y político del sistema educativo.

2. El proceso de la división del trabajo no se detiene ante

el trabajo intelectual; al contrario, divide la universalidad del pensamiento y conocimiento en funciones parciales, como un reflejo de la división del trabajo dentro del aparato de la reproducción de capital.

En la medida en que se desarrolla el sistema de la producción de mercancías, el trabajo social no sólo sufre un proceso de parcialización, sino también de desdoblamiento en trabajo concreto y abstracto, universalizando de esta manera la "cosificación" de las relaciones sociales. La producción mercantil se imprime en el pensamiento de la sociedad burguesa de tal manera que éste se desdobla en un pensamiento concreto enfocado a resolver los problemas materiales relativos al proceso del trabajo concreto, y en un pensamiento abstracto que refleja el trabajo social abstracto.

Tanto de la división del trabajo social como de la contradicción entre el trabajo concreto y abstracto se deriva la separación entre teoría y praxis, que constituye dos conjuntos de problemas fundamentales que determinan la crisis estructural del sistema de la enseñanza en la mayoría de los países capitalistas.

LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES E HISTORICOS

El primer problema se expresa tanto a nivel estructural cuanto a nivel histórico. La necesidad de un carácter general del sistema educativo y científico causa tendencialmente el distanciamiento entre la educación, enseñanza y ciencia por un lado, y el proceso del trabajo productivo por otro; a tal grado que el trabajo intelectual se vuelve poco apto para cumplir sus funciones en la reproducción del capital.¹⁵ Dicho fenómeno no es un resultado de la incapacidad de los funcionarios del sistema educativo o de los mismos intelectuales, sino que es producto del sistema de división del trabajo bajo la forma capitalista.

La acumulación de capital provoca la concentración y cen-

15/ Cuando hablamos sobre el carácter del trabajo intelectual nos referimos básicamente al trabajo educativo y científico del sistema público de educación y enseñanza. Por lo tanto queda excluido del análisis el trabajo intelectual gastado directamente en el proceso de la reproducción de capital.

tralización de capital, y a la vez impulsa la cientifización del proceso de trabajo. El aparato productivo se convierte en la aplicación progresiva del producto del trabajo científico, bajo el comando directo del capital. Este proceso de implantar métodos científicos para aumentar la producción de plusvalía relativa entra en contradicción, a partir de un cierto nivel de desarrollo, con la división entre trabajo intelectual y material. Por un lado está desarrollándose un aparato productivo que significa el uso práctico de la ciencia y, por otro, existe un sistema educativo-científico que no está ni puede estar directamente integrado al proceso de reproducción del capital en su totalidad. Ello genera conflictos que se centran alrededor de un problema clave: la tecnología, la ciencia y la administración aplicadas en el proceso productivo en forma atomizada requieren de una formación general fuera de la especificidad de cada capital individual y, aún más conflictivo, fuera de los matices de las exigencias de valorización de capital, para transformarse continuamente en exclusivos elementos del proceso de valorización de capitales individuales o implementos de departamentos estatales específicos.

La separación entre trabajo material e intelectual, entre teoría y praxis, y la atomización del conocimiento llamado especialización que caracteriza la división capitalista del trabajo, se manifiestan entre otras cosas en la creciente "disfuncionalidad" del conocimiento producido en el seno universitario, "disfuncionalidad" que se expresa tanto en fricciones de la reproducción del sistema como en frustraciones y tensiones psíquicas de los universitarios.

Las llamadas y a menudo lamentadas deficiencias del sistema educativo-científico se explican en gran parte por estas contradicciones, que producen (por parte del capital a través del Estado) una presión constante sobre las universidades para hacerles cumplir su función calificadora y socializadora, proyectándose hacia matices tecnocráticos de la educación y enseñanza.

Por otro lado, la aplicación de la ciencia al proceso de trabajo industrial crea la base objetiva que permite al capital implantar centros de investigación y capacitación bajo su coman-

do directo. Pero estas instituciones no pueden sustituir al sistema público de educación, sino exclusivamente compensarlo en funciones específicas que la reproducción de capital requiere.

Hemos dicho que la función primordial de la universidad es calificar y socializar una parte de la fuerza de trabajo social. Ahora bien, como la nueva etapa de industrialización en América Latina ya ha desplazado el eje de la acumulación de capital hacia la producción de plusvalía relativa, ello ha generado la necesidad de desarrollar el conocimiento técnico, científico y administrativo para incrementar la productividad del trabajo. Esta etapa exige nuevas actividades y esfuerzos de la universidad, contrapuestos a la estructura y al contenido de la antigua universidad liberal. Los valores tradicionales —la libertad e independencia científicas, la intelectualidad pura, el desarrollo individual y la autosugestión del ritmo del trabajo— tienden a traducirse en un obstáculo para las nuevas funciones que la acumulación de capital exige a la universidad.

Entonces, tanto de la distancia estructural entre trabajo material e intelectual, cuanto de la contradicción histórica entre la universidad liberal clásica y las nuevas exigencias del proceso de industrialización, se deriva una crisis de la enseñanza superior que se desarrolla a través de los siguientes procesos.

Primero, el calificar y socializar convierten a la universidad en el centro productor y administrador de la ideología dominante, concebida no únicamente como la ideología política de la burguesía, sino también como un reflejo objetivo de la división capitalista del trabajo.

El saber científico se desarrolla de una manera fragmentaria y atomizada, que refleja la atomización de la sociedad burguesa y expresa de esa manera la ruptura de la universalidad del mundo social. La metodología científica positivista y la misma organización de la ciencia —su división en carreras en lugar de objetivos, y la reproducción de la división entre teoría y praxis— son la encarnación y transmisión de la ideología dominante. A nivel de la enseñanza, la ideología dominante se manifiesta en la organización del estudio, el carácter individualista del proceso de aprendizaje, el sistema de selección y de exá-

menes, la reproducción de valores, hábitos, pautas de comportamiento, etc., que se derivan del carácter del proceso del trabajo productivo. Por otro lado la universalización de la ley del valor produce la mercantilidad del saber. La falta de motivación, el llamado desinterés de los estudiantes y maestros, y la necesidad de aplicar el sistema de premios y castigos reflejan el carácter mercantil de la educación. Por lo tanto, la universidad no sólo es una institución semi-estatal sino, sin duda alguna, una institución burguesa.

El saber científico como una forma de la ideología dominante se encarna actualmente en el proceso de "modernización" universitaria, proceso que expresa el ajuste a las nuevas condiciones de desarrollo del capitalismo en América Latina y que —según Vasconi— se concreta a través de las siguientes características:

a) La racionalización de los servicios lo que implica: planificación administrativa y docente a fin de lograr un uso más eficaz de los recursos financieros disponibles;

b) Una modificación de la importancia de las carreras en el sentido de incremento del estatus y ampliación de las especialidades técnicas y de las ciencias sociales;

c) Un ajuste del "producto" de la universidad a los requerimientos del "sector moderno" o sea una producción de profesionales en la cantidad y calidad que este sector demande;

d) Un incremento de las exigencias pedagógicas: selección más rigurosa y exigencias de mayor dedicación académica de los ya incorporados;

e) Vinculación estrecha con los centros de "producción científica" extranjeros, a través de programas comunes, financiamientos, becas, profesores visitantes;

f) La adecuación de los contenidos de la enseñanza a las pautas del desarrollo de la ciencia y tecnología internacional".¹⁶

Estas características crean la apariencia de una nueva universidad que se desarrolla exclusivamente bajo criterios eficaces en el sentido tecnocrático de la palabra. Pero esta aparien-

16/ Vasconi T. y Reza I., *op. cit.*, p. 70.

cia solamente refleja un lado del desarrollo capitalista y de la "modernización" de la universidad. El proceso de acumulación de capital se desarrolla de una manera desigual y a través de la crisis, lo que implica fricciones económicas y sociales que necesariamente se reflejan dentro de la universidad. Estas desigualdades, fricciones y crisis aparecen para la mayoría de los universitarios como expresiones del carácter "irracional, injusto e inhumano" de la sociedad capitalista. El hecho de que el estudiantado no esté directamente integrado al sistema de la reproducción de capital le distancia de las exigencias reproductivas y crea la base de una crítica estudiantil principalmente moralista, asentada en la contradicción entre el carácter aparentemente racional y humano de la ciencia, educación y tecnología y el carácter irracional e inhumano del sistema.

Por otro lado, la burguesía no es una clase homogénea, sino dividida en varias fracciones. Por ejemplo, la burguesía financiera tiene intereses parciales distintos a los de la burguesía industrial o de la clase terrateniente. De aquí que la ideología dominante sea en sí contradictoria, lo cual significa también distintas demandas de la burguesía al sistema educativo, que tienden a cuestionar la ideología en su conjunto, abriendo posibilidades dentro de la universidad de flexibilizar las exigencias de la reproducción de capital. Ello implica una base real para desarrollar conceptos críticos frente a la ideología de la clase dominante.

Otro problema del funcionamiento de la universidad consiste en el mismo proceso del trabajo científico. La producción y administración del saber científico tiene un doble carácter que significa su posible trascendencia y, a la vez, la crisis del proceso del trabajo intelectual. La producción científica genera la ideología dominante y el carácter burgués del trabajo al reflejar la penetración de la categoría del valor abstracto en todos los poros de la sociedad; desarrollando, al mismo tiempo, el trabajo científico como "producción de valores de uso". Este doble carácter del trabajo científico produce conflictos que tienden a cuestionar, por lo menos objetivamente, la actual organización de la producción del saber dentro de las universidades.

Todo trabajo científico se basa esencialmente en el análisis y la trascendencia de lo existente. La construcción de una máquina, la investigación de procesos químicos y físicos, el desarrollo de técnicas nuevas en la agricultura e investigaciones económicas y sociales, no pueden ser ejecutados en el sentido mismo del modo de producción capitalista si no se aplican métodos científicos. El desarrollo de la tecnología y la ciencia, y su nueva organización, traen consigo una tendencia a profundizar el proceso científico del trabajo, que se desarrolla a través de la división y organización capitalista del trabajo. Por lo tanto, no se puede concebir el trabajo científico como un dato ahistórico —científico en sí— puesto que el objetivo, la estructura lógica y la organización de la ciencia se derivan de la estructura socio-económica en la cual está inscrita. La tecnología y ciencia se desarrollan como trabajo concreto y a la vez están mediatizadas por el contenido del trabajo social, lo que genera un conflicto específico: por un lado, el trabajo científico requiere de una metodología crítica para poder desarrollarse, y, por el otro, afirma y cementa objetivamente una tecnestructura proyectada hacia las exigencias del sistema de la valorización del capital. El desarrollo del sistema burgués de la división del trabajo intelectual, y su organización regida bajo condiciones capitalistas, son un vehículo del progreso científico para trascender potencialmente estas limitaciones.¹⁷

La dialéctica del desarrollo de la producción del saber científico se concentra en un problema: la ciencia reproduce la estructura burguesa del conocimiento, y es, al mismo tiempo, ciencia en sí. El capitalismo no puede superar esta contradicción porque ello implicaría acabar con la ciencia necesaria para el desarrollo de la tecnología y de la productividad del trabajo. Y precisamente esta dialéctica es la que produce un potencial crítico porque presenta la posibilidad de que los

17/ *En los países industrializados una de las expresiones políticas de este conflicto se manifiesta en el auge tecnológico y científico de las últimas décadas, que tiende a poner en peligro la sobrevivencia de la tradicional estructura política del sistema capitalista. La tecnología nuclear, los ciclos electrónicos, la automatización del proceso productivo y la ciencia informática tienden a romper los tradicionales juegos del control social y político para convertirse en la universalización de un sofisticado sistema de represión permanente.*

maestros, investigadores y estudiantes hagan la distinción entre el potencial científico, racional y humano de la sociedad, y su irracionalidad actual. Por lo tanto, dentro del mismo proceso del trabajo científico concreto está reflejada la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, lo que abre la posibilidad de descubrir las causas sociales de la deformación de la reproducción concreta de la sociedad. Esta posibilidad existe evidentemente en todo proceso de trabajo: el obrero descifra continuamente la deformación de su trabajo concreto y su producto causada por la subordinación al régimen de la valorización de capital. Pero, a diferencia de los intelectuales que descifran la contradicción en términos moralistas tales como "racional" y "humano", la clase obrera lo realiza en términos de la relación capital-trabajo.

En fin, el carácter del proceso científico impide un control directo por parte del capital, especialmente cuando la ciencia no está subordinada directamente al comando de éste, como es el caso del trabajo científico en la universidad.

De los momentos estructurales analizados hasta aquí se deriva que el proceso científico burgués se puede traducir tentativamente en una ciencia crítica. Pero ello sólo encierra la base objetiva, cuya posibilidad de realización depende tanto del nivel de la lucha de clases como de los movimientos políticos dentro de la universidad.

En términos históricos, la contradicción entre la universidad liberal clásica y la exigencia de una universidad "moderna" como resultado del proceso de industrialización, causó una serie de rupturas dentro de la institución universitaria. El problema central para el sistema ha sido imponer la nueva universidad sin acabar con el carácter burgués de la universidad liberal. En otras palabras, el problema se reduce al paso de una etapa del desarrollo a otra, dentro del mismo marco social e institucional.

La implantación inmediata de la nueva universidad como una "fábrica" del saber científico genera dos conflictos fundamentales: en primer lugar, la frustración profunda de los miembros de la universidad que viven todavía dentro de la ideología de la universidad liberal; y en segundo, el descubri-

miento de la posibilidad de un desarrollo social más racional por parte de una nueva generación que se enfrenta directamente con la irracionalidad y el atraso del sistema social, problema que en América Latina adquiere mayor importancia que en los países industriales.

Estos conflictos se agudizan porque el desarrollo capitalista implica la creciente integración de las capas medias a la universidad, debido a que: primero, tal integración corresponde a las necesidades del aparato productivo de formar cuadros calificados; segundo, el sistema que tiene que satisfacer las aspiraciones sociales de crecientes masas pequeño-burguesas de ascender en la jerarquía social. En este sentido, la universidad funciona como amortiguadora de demandas "populares" al ofrecer una solución individualista a un problema de clases. El resultado inmediato de esta integración se manifiesta en el proceso de "masificar" las universidades. Las aulas llenas, la falta de profesores y la desorientación y alienación del individuo causaron un conflicto entre la formación individualista —imagen liberal de la educación— y la despersonalización de la nueva universidad. Este conflicto desemboca en la frustración permanente de la mayoría de los estudiantes, frustración que expresa muchas veces la nostalgia por el "respetable trabajo intelectual de la enseñanza, la investigación y la difusión de la cultura".¹⁸

Los elementos estructurales e históricos que constituyen el trabajo intelectual universitario explican parcialmente el conflicto general de los intelectuales contra el sistema. Es evidente que el caso concreto de la rebelión estudiantil y los movimientos emancipadores de la década pasada fue mediatizada por la crisis de la valorización de capital en los centros de acumulación, la guerra en Vietnam y una crisis general de la legitimidad del sistema capitalista occidental. Sin embargo, en este trabajo sólo se trata de enfocar un problema central del movimiento expresado en su moralismo, idealismo y, sobre todo, en el voluntarismo político que pretendió transformar la universidad burguesa en una universidad socialista, que llegó a

18/ Morales Aragón, Eliezar, "Un Punto de Partida de la Renovación Académica", en: *Foro Universitario*, No. 1, junio 1976, p. 12.

plantear la posibilidad de un cambio de la sociedad a través de una "revolución" universitaria.

Llegamos así al segundo problema, que se centra en el voluntarismo e idealismo del movimiento estudiantil.

EL IDEALISMO ESTUDIANTIL

Existe un difundido análisis dentro de la izquierda que sostiene que el estudiantado tiene un carácter de clase pequeño-burgués y que, por tanto, su posible aporte para un cambio social es marginal. A nuestro juicio este análisis es superficial puesto que el estudiantado no constituye ninguna clase social. Al contrario, el ser estudiante es una fase transitoria, temporal. Además, el estudiantado se compone de todas las clases sociales, con mayor participación de la burguesía y pequeña burguesía, y al terminar la vida universitaria el estudiante se integra a los distintos niveles de la reproducción social, con la creciente tendencia —por lo menos en los países capitalistas desarrollados— de integrarse también al proletariado.

Los dos momentos que caracterizan al estudiantado —su existencia transitoria, su distancia del proceso productivo y la falta de la necesidad de reproducirse en una profesión, por un lado, y el específico carácter del trabajo intelectual, por otro, le otorgan una posición social que le permite objetivamente actitudes y pautas rebeldes y opositorias —actitudes que coadyuvaron en la década pasada a la mencionada "revolución" universitaria. El idealismo y voluntarismo del movimiento estudiantil no deviene de su supuesto carácter pequeño-burgués, sino de su posición social ambigua y de la inscripción del trabajo universitario en la reproducción del sistema global.

El trabajo intelectual genera una concepción del mundo organizado a partir de la conciencia. Los conceptos y la conciencia tienden a convertirse en lo principal y la idea del mundo en lo real. Por ello se tiende a creer que si cambian las ideas, cambia el mundo, o como lo expresa Marx: "Es a partir de entonces que la conciencia puede verdaderamente imaginarse que es otra cosa más que la conciencia de la práctica existente, que está representando realmente algo, sin representar nada real. La

conciencia, entonces, está en condición de emanciparse del mundo y de pasar a la formación de la teoría pura, teología, filosofía, moral, etc.”.¹⁹

El idealismo y voluntarismo político tienen, a más de la división del trabajo material e intelectual, otra base objetiva: el desdoblamiento de la sociedad burguesa en lo social y lo político. La atomización de lo social por un lado, y la generalidad de lo político por otro, hacen que la concepción universal del mundo por parte de los intelectuales desemboque en una concepción abstracta de la política. Esos elementos crean un campo social fetichizado, en el cual los conceptos intelectuales y el poder político aparecen como algo principal y lo social como su emanación. Por eso la izquierda universitaria se deteriora en discusiones abstractas, atrapado por la multiplicidad de ideas políticas desvinculadas de su base real, reproduciendo de esta manera, aunque sea involuntariamente, el desdoblamiento burgués de la sociedad. Esto se hace más evidente en situaciones históricas caracterizadas por un bajo nivel de la lucha de clases.

En la década pasada el idealismo político llegó a tal grado que pudo proyectar la posibilidad de un cambio social a partir de la lucha universitaria intelectual. En su forma más sofisticada la “nueva izquierda” trató de darse una base científica: la Escuela de Frankfurt y Marcuse y Baran entre otros, promovieron la tesis de que en el capitalismo tardío la ciencia se ha convertido en la primera fuerza productiva.²⁰ Su objetivo es crear una nueva relación sistemática entre el movimiento de los intelectuales y la clase obrera. De acuerdo a esta tesis el movimiento intelectual forma parte de la lucha de clases del “trabajador productivo en general.”²¹

19/ Marx, Carlos. *“Ideología Alemana”*, Edición de Cultura Popular, México, 1974, p. 47.

20/ La categoría de “capitalismo tardío” se usa de diferentes maneras, pero nosotros la usamos de acuerdo con la mayoría de los marxistas, para nombrar la etapa del capitalismo desarrollado y maduro. (En América Latina se entiende con esta categoría el capitalismo que llegó “tarde”).

21/ Las diferencias entre los varios teóricos que desarrollaron o aceptaron esta argumentación se centran en la determinación de la posición exacta de los intelectuales como parte del “trabajador productivo en general”. Estas diferencias son secundarias y por lo tanto no las vamos a analizar.

La teoría que sostiene que en el capitalismo tardío cambiaron las categorías del productor inmediato y de la clase trabajadora, es la base de la concepción del movimiento intelectual como parte integral de la lucha de la clase obrera.

De las categorías de la subordinación real y formal del proceso de trabajo, se derivó la tesis que en el capitalismo monopolista la ciencia en su totalidad está subordinada realmente al capital y se ha convertido en la primera fuerza productiva. Mientras el capitalismo competitivo separa el trabajo material del intelectual, el capitalismo monopolista une tendencialmente estos dos momentos. El proceso del trabajo combinado se convierte en la aplicación sistemática de la ciencia, que no aparece como una idealización, sino como complemento integral de las condiciones del trabajo productivo. Con la aplicación de la ciencia al proceso del trabajo y la subordinación real de la ciencia al capital, los intelectuales sufren tendencialmente un proceso de proletarización. La distinción entre el trabajo manual e intelectual pierde su significado ante un aparato productivo general compuesto de la síntesis del trabajo manual e intelectual. De allí que la "nueva izquierda" afirme que los modelos ortodoxos de la lucha de clase pierden su base real. El movimiento intelectual tiene que convertirse en el "teórico colectivo" del trabajador productivo en general. Este es el sentido central de su praxis.

Esa argumentación se basa en una interpretación falsa de la teoría de Marx y en el análisis equivocado de la realidad del capitalismo tardío.

a) Las categorías de la subordinación real y formal del proceso de trabajo al capital, que en Marx son categorías sistemáticas para distinguir la producción de plusvalía absoluta y relativa, se convierten en un instrumento que distingue el capitalismo competitivo del capitalismo monopolista. Sin embargo, lo que para esta escuela sólo parece significativo en el capitalismo monopolista, realmente caracteriza al capitalismo en general: la producción de plusvalía relativa implica directamente la aplicación de la ciencia al proceso de trabajo productivo.

b) La teoría del trabajador productivo en general en la versión de la escuela de Frankfurt, borra la dialéctica entre el trabajo material e intelectual que sigue existiendo a pesar de

la constitución del proceso del trabajo como aplicación sistemática de la ciencia.

c) Su error básico consiste en la confusión entre la categoría del trabajo productivo e improductivo, y entre el trabajo concreto útil y el trabajo abstracto.

Sin duda la ciencia cumple una función útil y necesaria para la reproducción del capital. Pero las funciones útiles y necesarias para la reproducción del sistema en su totalidad no se pueden identificar con el concepto del trabajador general productivo, pues se liquida de esta manera el sistema de la crítica de la economía política. Hay que diferenciar las fuerzas productivas que tienen un carácter concreto del trabajo productivo o abstracto.

Según Marx, el doble carácter del trabajo es el nacimiento de la crítica de la economía política. La categoría del trabajo productivo no tiene como base el trabajo concreto, sino abstracto, pues en el capitalismo el trabajo es productivo solamente cuando se concreta en una mercancía y produce directamente plusvalía.

Los movimientos de la cuota de ganancia media guían la reproducción de capital y, por lo tanto, para explicar el dinamismo del desarrollo del sistema capitalista, la determinación de la valorización del capital y la constitución de la cuota de ganancia media son esenciales. La categoría del trabajo productivo es idéntica a la del trabajo que produce valor. La cantidad del valor y el proceso de valorización son el foco de la reproducción de capital y, en consecuencia, la única base racional de la categoría del trabajo productivo en el modo de producción capitalista.

Las confusiones en torno de la categoría del trabajo productivo devienen en parte del hecho que no todas las funciones concretas y necesarias para el funcionamiento del sistema pueden subordinarse directamente al comando del capital o al sistema de la reproducción de capital, como hemos señalado anteriormente. ¿Cuáles son estas funciones necesarias, pero improductivas?

Hay que distinguir dos formas del trabajo improductivo, una de ellas directamente subordinada al capital.

a) Aunque improductiva, la mayor parte del trabajo dentro de la esfera de la circulación está directamente subordinada al capital. No aumenta el valor de la mercancía circulante, por el contrario, los gastos dentro de la circulación significan una disminución de la plusvalía social. De aquí la presión del capital para economizar el proceso de circulación. El capital invertido en el sector de circulación obtiene la ganancia media como los demás capitales y, por lo tanto, debe trabajar bajo las leyes implícitas del capital. Pero el dinero "ganado" en ese sector es una substracción del valor social creado en la producción.

b) Los trabajos que por su carácter concreto no pueden ser ejecutados por el mismo capital se concentran en el campo estatal. Aunque improductiva, la creación de las condiciones generales de producción constituye un factor indispensable para el funcionamiento y la reproducción de capital. Como la educación pública forma parte de la creación de las condiciones generales de la producción el trabajo universitario también es improductivo.

Los gastos de los sectores improductivos significan una disminución de la plusvalía social y de los salarios del sector productivo. De aquí surgen tendencias a economizar e intensificar el proceso de trabajo para bajar los "faux frais" de la reproducción del sistema en general; esto significa a largo plazo una nivelación del ritmo de trabajo en todos los sectores del sistema.

Ahora bien, como el subsidio del sistema educativo es pagado del fondo de la plusvalía social y de los salarios a través del sistema de impuestos estatales, también ahí se hace sentir la presión de economizar y racionalizar el trabajo universitario. Ello conduce tendencialmente a la liquidación de los privilegios laborales de los miembros de la universidad. Este proceso real y la forma del trabajo asalariado que existe en la universidad han conducido al concepto equivocado que define a los universitarios como trabajadores. Pero ellos realmente son empleados de funciones semi-estatales y el hecho de recibir sueldos o trabajar bajo condiciones enajenantes no los convierte en obreros.

La forma del trabajo asalariado encubre precisamente la diferencia entre el trabajo productivo e improductivo. El hecho de que el trabajo de los empleados en el sistema educativo tenga la forma de trabajo asalariado no significa que se extraiga plusvalía, sino que la relación entre capital y trabajo asalariado se refleja dentro del sector improductivo de tal manera que se aplican tendencialmente los mismos métodos de explotación que en el sector productivo para bajar los costos del aparato improductivo, costos que significan una disminución de la plusvalía social.

En el sentido económico la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo productivo es clara dentro del sistema de la crítica de la economía política: los intelectuales universitarios no participan como parte del trabajador productivo en general en la lucha de clases. Sus funciones socio-económicas son completamente distintas.

De aquí se puede concluir que la relación sistemática entre el movimiento universitario y la clase obrera no se deriva de la función de la ciencia como fuerza productiva, sino de las limitaciones de la universidad dentro del sistema capitalista y de la posibilidad de la creación de alianzas de la lucha de clases en base a la generalización de la forma del trabajo asalariado. La universidad como institución no desempeña el rol del "teórico colectivo" del trabajador productivo en general, sino que cumple una función parcial del Estado como hemos señalado anteriormente. Pero la forma del trabajo asalariado y la introducción de métodos del trabajo que se derivan del sector productivo, constituyen una de las causas objetivas para formar alianzas entre la clase obrera y los universitarios.

Es cierto que la determinación de la ciencia como trabajo productivo, solo por su carácter útil y necesario, es un error ampliamente difundido. Por esta causa es necesario analizar porqué se determinan constantemente el trabajo productivo e improductivo a través de su contenido material concreto.

Según Marx,²² los siguientes momentos son responsables de este error:

22/ Marx, C., *Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses*, Frankfurt/Main, 1969, p. 72.

1. La generalidad de la forma de trabajo asalariado encubre las diferencias económicas de los trabajos dentro del proceso de la reproducción de capital. Las formas fetilizadas del trabajo invierten el contenido concreto del trabajo en su forma económica.

2. El proceso de trabajo inmediato se cristaliza en un producto concreto y, por lo tanto, la elaboración de productos aparece como productiva en sí misma.

3. En tanto que el proceso de producción concreto aparece como la única base del trabajo productivo, las categorías productivas e improductivas se convierten en categorías moralistas: el carácter de "útil" o de "inútil", bajo una red de valores y hábitos, parece el criterio determinante.

Mientras la incorporación teórica del trabajo intelectual al trabajo productivo general condujo a la utopía de la "revolución universitaria", se desarrolló otra concepción teórica que también otorga a la universidad un papel clave en un proceso para un cambio social, pero desde un punto de partida objetivista y reformista.

Según esta teoría el conflicto central de todas las sociedades se basa en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales. De aquí que el desarrollo de las fuerzas productivas a través de las universidades agudiza la contradicción primordial del sistema, por ello la universidad desempeña una función revolucionaria. Si la primera concepción del "foco" universitario se puede nombrar como voluntarista, la segunda versión se caracteriza por un objetivismo y mecanicismo que se basa en otra interpretación equivocada de la teoría marxista.

La contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales encierra una serie de contradicciones específicas que se manifiestan tanto en el proceso cíclico de la acumulación de capital como en la lucha de clases. En el capitalismo las fuerzas productivas están encerradas en el sistema de la valorización de capital, lo cual se expresa en el dinamismo de movimientos cíclicos de la cuota de ganancia media. No hay enfrentamiento "mortal" entre fuerzas productivas y relaciones sociales, sino la expresión de tal contradicción en el proceso de la lucha social. En este sentido la teoría de la ciencia

como fuerza productiva conduce a un mecanicismo político y consecuentemente al reformismo, y es aquí donde se vincula estrechamente con la teoría del "Capitalismo Monopolista de Estado".

Importantes teóricos de los partidos comunistas califican a la ciencia no solamente como parte de las fuerzas productivas, que es correcto, sino que la estilizan como primera fuerza productiva en el "Capitalismo Monopolista de Estado". Por eso es que la universidad juega un papel importante para influir en un cambio social, cambio que se da por el puro hecho del desarrollo de las fuerzas productivas a través del trabajo científico. Según esta teoría la universidad debe participar en la "lucha democrática del pueblo contra los monopolios" que supuestamente frenan el desarrollo de las fuerzas productivas.

LA UNIVERSIDAD EN AMERICA LATINA

El voluntarismo político estudiantil, en América Latina, tiene las características generales que se derivan de la estructura de la sociedad burguesa. La crisis de la universidad y el idealismo político son fenómenos sociales que comenzaron a aparecer en la década pasada, en el sistema capitalista mundial. Sin embargo, en América Latina el movimiento estudiantil sufrió modificaciones importantes que lo distinguen de los demás movimientos. La causa de ellas se encuentra en la estructura específica del capitalismo y de su desarrollo histórico. En este trabajo analizaremos solamente los fenómenos más significativos de este proceso.

En la estructura del capitalismo subdesarrollado la universidad tiene un papel mucho más importante que en las sociedades industriales. En una sociedad con altos porcentajes de analfabetos, un proletariado incipiente y una burguesía débil sin proyecto político coherente frente a la tradicional oligarquía, la universidad objetivamente juega un papel elitista. Por ello es que en la nueva fase de industrialización en América Latina la universidad puede influir en el proceso social como una de las pocas instituciones que tienen los elementos humanos y el

saber para promover tal proceso. Las capas medias y la nueva burguesía pueden usar la universidad como un medio de transmisión para “modernizar” la estructura social. La universidad se convierte así en un elemento anti-oligárquico. Sin embargo, no promueve como factor primordial el proceso del cambio de las estructuras sociales, sino que funciona como un complemento del movimiento de la clase burguesa industrial, extranjera y nacional.^{2 3}

Con el establecimiento de las nuevas estructuras y la formación de la burguesía industrial —como promotor primordial del desarrollo socio-económico— la universidad objetivamente pierde la función que tenía al principio del proceso. Cuando el desarrollo industrial se establece, y ya tiene sus cuadros y estructuras básicas, las funciones de la universidad se reducen a desempeñar el rol de calificadora y socializadora, dentro del marco de la sociedad burguesa.

Después de una fase acelerada del desarrollo —especialmente en los años cuarenta, durante la Segunda Guerra Mundial— el proceso de industrialización capitalista en América Latina muestra sus contradicciones, desequilibrios y crisis, que también afectan al sistema educativo.

A mediados de la década pasada la situación socio-económica de América Latina reveló el fracaso del concepto del “desarrollismo” y la “Alianza para el Progreso”, situación caracterizada por los siguientes factores:

1. El proceso de industrialización crea “islas prósperas” dentro de un ambiente socio-económico estancado. El alto nivel tecnológico en los centros de acumulación de capital en América Latina no está coordinado con el desarrollo de las fuerzas productivas en general.

2. Los sectores tradicionales de exportación que ocuparon una gran cantidad de mano de obra barata, pierden su importancia frente a los nuevos centros industriales, lo que impli-

23/ *El movimiento de la reforma universitaria de Córdoba expresa el ingreso de las capas medias a la universidad. Por otro lado refleja la contradicción entre el proceso del desarrollo capitalista y la estructura tradicional universitaria que conservaba el pensamiento de las viejas oligarquías, obstaculizando las aspiraciones de ascenso social de las capas medias.*

ca una ola de migración hacia las ciudades, causando un creciente desempleo.

3. La sustitución de importaciones no logra un proceso de industrialización "autónoma". Más bien integra profundamente las economías latinoamericanas al mercado capitalista mundial. El endeudamiento externo no disminuye; al contrario, crece en correlación con la necesidad de importar bienes de capital. La acumulación de capital es relativamente baja en comparación con el ritmo de crecimiento en los centros de acumulación de capital mundial, lo cual desemboca en un mayor endeudamiento.

4. La transferencia de utilidades hacia el exterior agudiza los problemas de la falta de capital.

5. En conclusión, este tipo de desarrollo pronuncia la desigualdad social en vez de disminuirla. "El pacto social" de la burguesía con la clase obrera y campesina se hace difícil de mantener, con dos consecuencias principales: movimientos guerrilleros y dictaduras militares para controlar los conflictos sociales.

La creciente industrialización exigió una "modernización" de la universidad con los resultados que hemos bosquejado. Los problemas dentro de la universidad que surgieron de las exigencias de adaptar la enseñanza a las urgencias del proceso de industrialización, y la crisis del mismo desarrollo capitalista, causaron una serie de conflictos universitarios. En este sentido la universidad constituyó una caja de resonancia de los procesos que se registraban en la sociedad global. Su posición específica dentro de la sociedad otorgaba a sus miembros una cierta "visibilidad" sobre aquellos procesos, derivada de la relativa libertad de los universitarios.

En la década pasada, esa "visibilidad", la inscripción objetiva de la universidad en el sistema de la reproducción social y las experiencias históricas de la universidad como elemento del cambio social en los años treinta, causaron el nuevo elitismo de la llamada vanguardia universitaria. Los movimientos estudiantiles trataron de desempeñar otra vez un rol clave en un cambio social, pero sin tener la amplia base social que tuvieron en la fase histórica anterior.

La lucha de clases se refleja, sin duda, en la universidad, pero este reflejo es ya de por sí una traducción que no reproduce exactamente aquella lucha, sino a través de ideologías específicas. Así, la crisis económica y la lucha de clases se transforman dentro de la universidad en una lucha, primero, contra la "tradición", contra el "cientificismo" y el "academicismo", y luego en la lucha por la "universidad socialista".

De manera abstracta, el movimiento se identificó con corrientes e ideologías políticas sacadas de la historia de la lucha de clases, para dar a la lucha universitaria un tinte revolucionario. La falta de vinculación real del movimiento estudiantil con la clase obrera y campesina causó el desarrollo de un idealismo político que tenía su objeto básico en la controversia de líneas políticas muchas veces importadas de las diferentes corrientes de la revolución mundial. De estas corrientes, algunas no tenían nada que ver con la realidad de América Latina.

Se reprodujo de esta manera la división entre lo político y lo social, y la elaboración de una concepción abstractamente política que se concentró desde sus comienzos en el problema de la toma del poder, sin considerar las estructuras y movimientos sociales, generando de esta manera su propio aislamiento político.

Ahora bien, en la medida en que la lucha de la clase obrera y campesina, por un lado, y los movimientos estudiantiles por otro, fueron derrotados, se abrió dentro de las universidades un vacío político que demuestra hasta el presente el fracaso de los conceptos de la izquierda universitaria de la década pasada.

A nivel mundial, los movimientos estudiantiles lograron destruir la universidad tradicional para objetivamente dar paso a la universidad tecnocrática que está imponiéndose sin que la izquierda pueda evitar y ni siquiera frenar este proceso. Mientras en los países capitalistas desarrollados el "nuevo conservatismo" como expresión del auge de la derecha comienza a dominar en las universidades, en América Latina está dándose un empate entre una izquierda desubicada y una derecha que todavía no logró expresar su ideología intelectualmente y hegemonizar el ambiente universitario, empate que se manifiesta en la aguda crisis de la universidad latinoamericana. En

esta situación, el problema fundamental de la izquierda radica en una contradicción específica: por un lado vivió el fracaso objetivo de los conceptos de la lucha universitaria y por otro sigue manteniendo estos conceptos como justificación ideológica; contradicción que desemboca en su paralización práctica. Las causas de esta situación se encuentran tanto a nivel de la constelación de las fuerzas reales cuanto de equivocados conceptos ideológicos. En este trabajo nos referimos al último problema y sólo en la medida en que sigue influyendo en el pensamiento actual de los movimientos estudiantiles.

Mientras los conceptos de la "universidad guerrillera" ya desaparecieron de la escena universitaria, las ideas de la "universidad crítica", de la "universidad democrática, crítica y popular", la universidad vinculada con "el pueblo", siguen influyendo en la ideología de la izquierda universitaria.

En el Ecuador el estudio de Manuel Agustín Aguirre ha formado y sintetizado el pensamiento en torno a la reforma universitaria, y en gran parte expresa la ideología de toda una época política universitaria no sólo en el Ecuador sino en América Latina.²⁴ Los "Postulados de la Segunda Reforma Universitaria" exponen las ideas de un movimiento que no quería nada menos que la superación de la reforma universitaria de Córdoba. Estos postulados, que influyen hasta hoy día el pensamiento de los movimientos estudiantiles en el país, se concentran en lo esencial en los siguientes elementos:

1. El proyecto de la "Segunda Reforma Universitaria" exige la universidad "al servicio de la comunidad y en especial de las clases desposeídas y explotadas".²⁵

2. Se proclama la "universidad unida al pueblo, que sienta sus problemas, sus dolores, sus angustias y sus esperanzas", la universidad "comprometida con los destinos de su pueblo".²⁶

3. La reforma universitaria debe transformar la ciencia en

24/ Manuel Agustín Aguirre, "La Segunda Reforma Universitaria", Universidad Central, Quito, 1973.

25/ *Ibid.*, p. 114.

26/ *Ibid.*, p. 114-115.

una fuerza liberadora, formando una verdadera universidad crítica.²⁷

4. Se pretende una "Universidad Nacional, empeñada en crear mantener y difundir la cultura propia",²⁸ como también "una ciencia y una técnica en lo posible autónomas, que constituyan las verdaderas fuerzas transformadoras y liberadoras de su nación y su pueblo."²⁹

5. En fin, se postula "una universidad democrática, que no sólo abra sus puertas a todos los bachilleres del país, sino también a todo el pueblo, con su enseñanza y su lema: 'si el pueblo no puede ir a la Universidad, la Universidad tiene que ir al pueblo'.³⁰ De ahí se determina la creación de "la Universidad Obrera-Campesina, con el fin no sólo de calificar a las fuerzas trabajadoras, sino de orientarlas en la comprensión de sus propios problemas y los del país".³¹

Si comparamos este proyecto de reforma universitaria con la situación que vive la universidad actualmente, se evidencia una brecha profunda entre el proyecto y la realidad. En lo relativo al factor subjetivo, esta situación resulta de los equívocos y del voluntarismo ideológico de los mismos postulados de la reforma. El error fundamental del debate y la lucha en torno a ella radica en diseñar una estrategia universitaria aisladamente, al margen de su contexto socio-económicos y de las organizaciones políticas de la clase obrera y campesina, error que no significa una simple equivocación intelectual sino la reproducción, en cierto sentido lógica, de la división del trabajo social y, por consecuencia, de la posición específica de la universidad dentro de este contexto. En el intento mismo de formular un proyecto de reforma universitaria que no esté inscrito en una estrategia global para un cambio social sostenida en la base de organizaciones de masas, se reproduce el error de convertir la

27/ *Ibid.*, p. 115.

28/ *Ibid.*, p. 225.

29/ *Ibid.*, p. 116.

30/ *Ibid.*, p. 229.

31/ *Ibid.*, p. 120.

universidad en una instancia de primera importancia en la lucha para un cambio social, concepto que sobrecarga las posibilidades políticas de la universidad, contribuyendo así a la desorientación política que vive actualmente.

En el caso del Ecuador, otro factor histórico contribuye a la posibilidad objetiva de diseñar un proyecto de reforma universitaria. En la medida en que el tardío proceso de la acumulación del capital industrial transforma la estructura económica tradicional —proceso que en la mayoría de los países latinoamericanos ya está consolidándose— las relaciones sociales están sacudidas bruscamente con la consecuencia de la ruptura del tradicional modelo político de la burguesía oligárquica. Cuando el caudillismo pierde su función histórica sólo la institución militar se muestra capaz de amortiguar temporalmente la crisis política causada por el proceso de la transformación capitalista.

En esta situación, dentro de la universidad se reflejan sensiblemente los agudos problemas sociales que acompañan la formación de una nueva etapa de la reproducción de capital en el país, lo que influenciado por los rezagos de la rebeldía universitaria mundial de la década pasada y por los movimientos guerrilleros, crean un nudo conflictivo que impacta en el debate político nacional.

Puesto que en ese momento histórico la universidad constituye una de las pocas instituciones y organizaciones del país donde se comienza a comprender el significado de los nuevos hechos sociales, los universitarios tienden a sobreestimar su papel objetivo y confunden la lucha universitaria con las posibilidades de la lucha social. Las expresiones de esta confusión se manifiestan tanto en la dominación de ideologías adoptadas desde situaciones de la revolución mundial muy distintas del caso ecuatoriano, cuanto en la lucha por una reforma universitaria que se encuentra desvinculada del proceso de la transformación social. La clausura de la universidad y la incapacidad de la izquierda de resistir la represión muestran efectivamente la limitación de las fuerzas del movimiento estudiantil.

El error fundamental del proyecto de la reforma universita-

ria como tal se expresa específicamente en sus elementos particulares.

La idea de la universidad democrática y popular está concebido básicamente bajo una óptica moralista, porque no toma en cuenta la estructura de la división del trabajo productivo e intelectual que caracteriza la sociedad burguesa. La universidad está produciendo y reproduciendo esta estructura y como universidad no puede superar la contradicción entre el trabajo productivo e intelectual. Sólo la superación de esta división del trabajo social permitiría la vinculación real y no imaginativa de la universidad con "el pueblo". Pero el sistema capitalista de división del trabajo sólo desaparecerá con el cambio de la estructura socio-económica del capitalismo, y no con el esfuerzo universitario. Lograr "la identificación plena de estudio y trabajo productivo" dentro del capitalismo es una tarea que todavía no se ha logrado ni en los países socialistas. La universidad como institución no puede "unirse con el pueblo", contribuyendo de esta manera directamente a la lucha de clases, y la idea de una verdadera universidad obrera-campesina todavía no es nada más que la utopía revolucionaria proyectada hacia el día después de la revolución. Mientras tanto, el concepto universidad-pueblo reproduce la ideología del populismo. La sociedad está compuesta por clases sociales, y no por "el pueblo". La categoría "pueblo" objetivamente borra la estructura de las clases y la sustituye por un concepto amorfo y en muchos sentidos moralista o nacionalista.

Además, —en el caso de la universidad en América Latina— podemos observar algunas consecuencias del proceso de "modernización", tendencia objetiva y por eso condicionante de la formulación del papel de la universidad democrática y popular. En países en que el analfabetismo alcanza a un gran porcentaje de la población adulta, un proceso de "modernización" a través del cual la universidad va alcanzando progresivamente los niveles y tipos de formación característicos de los países industrializados, tiende a incrementar la brecha cultural, intelectual y social entre los que alcanzan los más "altos" niveles y el resto de la población. De allí que la inevitable "modernización" de la universidad contradiga todo el proceso de democratiza-

ción progresiva porque objetivamente reproduce la estructura de la división social. Dicha brecha incluye también el desarrollo del nivel académico marxista, es decir, el resultado objetivo del desarrollo científico es el ensanchamiento de la brecha aún cuando la gran mayoría de la docencia y los estudiantes tuvieran conciencia crítica o marxista.

Dentro de la sociedad burguesa, tal contradicción se deriva inevitablemente de la contradicción entre trabajo material e intelectual, la relación entre teoría y praxis, el desdoblamiento entre lo político y lo social y la división entre las clases. Esta contradicción no solamente cuestiona la posibilidad de una "Universidad Democrática, Crítica y Popular"; también encierra un problema central para los intelectuales marxistas que trabajan en la universidad. Por un lado demandan la democratización y vinculación de la universidad con "el pueblo" o la clase obrera, y por otro, objetivamente están forzados a reproducir la estructura social burguesa desarrollando la ciencia marxista, profundizando así su propio aislamiento social a través de las leyes implícitas del trabajo intelectual universitario. Este conflicto no se resuelve a través de una sobreestimación de la importancia y las posibilidades políticas de la universidad, sino, básicamente, a través de la lucha social y política fuera de la universidad.

El proyecto de una Universidad Nacional y una ciencia y técnica autónomas reflejan el problema de la identificación nacional del Ecuador a lo largo de su historia. Pero plantear de ahí la necesidad de una ciencia y técnica autónomas en una fase del desarrollo capitalista que se caracteriza por la internacionalización del capital y por consecuencia no sólo de la ciencia y tecnología sino también de las pautas culturales, significa objetivamente el absurdo de retroceder la historia. La clase obrera y campesina no va a encontrar su identidad en la difusa idea de un nacionalismo obsoleto, sino en la lucha por su liberación social, lucha que adquiere dimensiones internacionales en la medida en que las condiciones materiales de la vida, y por lo tanto de las organizaciones clasistas, se internacionalizan. Frente a esto, el proyecto nacionalista aparece como sentimen-

talismo político que tiende a desviar la lucha social de las clases explotadas.

La universidad a su vez sólo puede desarrollar la crítica a la ciencia, no como ciencia foránea, sino como ciencia burguesa, y allí radica uno de sus principales objetivos en la lucha social que resulta de su propio proceso de trabajo y no de la pura voluntad.

CONCLUSIONES

Ahora bien, ¿qué podemos deducir de estas contradicciones que condicionan la contribución de la universidad para un cambio social?

1. La categoría de la "Universidad Democrática" tiene algún sentido en la medida en que se impulsa la admisión de miembros del campesinado y de la clase obrera a la universidad.

Pero hay que considerar las limitaciones y problemas de esta admisión. En primer lugar, la "apertura" de la universidad tiene límites sociales y económicos: "Mientras exista una sociedad de clases dominada por el privilegio, ese privilegio, más allá de la voluntad estudiantil y las reformas universitarias cerrará, inevitablemente, las puertas del aula a grandes masas del pueblo".^{3 2}

En segundo lugar, la admisión de miembros de las clases productivas a la universidad regularmente significa la integración que satisface las aspiraciones individualistas de un ascenso social dentro de la sociedad burguesa. Ello por lo menos contradice a la imagen "revolucionaria" de la apertura de la universidad; es un paso democrático, reformista. Esto se ve todavía más claro cuando se considera que la apertura de las universidades "democráticas" abarca en gran medida a miembros de la pequeña burguesía.

Sin embargo, esta apertura puede tendencialmente flexibilizar las propias estructuras sociales de la universidad elitista tradicional.

32/ Rodney Arismendi, "Universidad y Lucha de Clases", en: *Foro Universitario* No. 1, México, junio 1976, p. 9.

2. Por otro lado, la democratización de las estructuras internas de la universidad por medio de una participación de la mayoría docente y estudiantil en las decisiones universitarias, constituyen la determinación de una política realista como parte de la lucha democrática global.

Pero tal democratización no se materializa, sino que se basa en un nuevo tipo de trabajo universitario concreto que cuestiona la clásica relación entre maestro y alumno, no sólo por su poca validez pedagógica, sino también por su carácter autoritario y en múltiples ocasiones represivo. Un sistema de enseñanza que no logre sustituir esta relación "por la del maestro que enseña y el alumno que, a su vez, enseña, . . ." ³³ no va a alcanzar ni una estructura democrática ni una enseñanza ni algo que se parezca a una ciencia crítica, sino que sólo reproduce un sistema autoritario de formación. Precisamente esta nueva relación entre maestro y alumno, por un lado, y los contenidos críticos de la ciencia y los movimientos estudiantiles que participen en las decisiones universitarias, por otro, constituyen un conjunto que forma el principal contenido material de una universidad crítica.

3. Otro momento de una enseñanza crítica consiste en la necesidad de rebasar la enseñanza exclusivamente dentro del aula. El aula es un lugar que necesariamente separa ese conocimiento recibido dentro de ella del conocimiento empírico y sobre todo de las experiencias de la vida concreta de los universitarios fuera de la universidad, constituyendo hábitos contradictorios dentro y fuera de la universidad, es decir, hábitos esquizofrénicos.

Este momento no se identifica con la utopía de poder superar la división entre teoría y praxis dentro de una institución burguesa. Pero indica un proceso que por lo menos puede cuestionar el mundo cerrado de las estructuras que forman el aula, y las matrices de los hábitos universitarios tradicionales.

33/ Ramón Ramírez, "Cambios Académicos en la Universidad", en: *Foro Universitario*, op. cit., p. 17.

4. Dentro del marco de la función calificadora y socializadora, la universidad puede, a través de las contradicciones señaladas, desarrollar una estrategia crítica de la ciencia y la enseñanza. El eje de esta estrategia debe ser la sensibilización y concientización sobre los problemas sociales a través de una verdadera calificación de los estudiantes, porque una conciencia política que no se base en conocimientos realmente críticos se convierte en fraseología y simple ideología que no permite resolver los problemas reales fuera de la universidad, tanto en la vida profesional cuanto en un verdadero proceso de cambio social.

De ahí que la función primordial, tanto de la ciencia como de la educación crítica es producir cuadros calificados que puedan enfrentarse a una realidad social altamente compleja sin perder su conciencia crítica. La lucha por líneas políticas abstractas como reproducción idealista de la sociedad definitivamente no contribuye a tal meta, sino que reproduce las relaciones sociales alienadas, en forma de imágenes objetivas.

Por lo tanto, una universidad que pretenda ser crítica debe tener como uno de sus principales objetivos desarrollar una metodología crítica hacia el pensamiento y la ciencia burguesa, objetivo que no se logra con frases generales sobre la ideología, sino solamente con el análisis de la ciencia. La incapacidad o la falta de voluntad para desarrollar esta metodología lleva a la imposibilidad de identificar el carácter burgués de la vida social e inclusive de la propia existencia universitaria.

Esa crítica implica la necesidad de desarrollar un análisis real de la estructura socio-económicas, jurídicas, políticas y culturales de la sociedad; y también supone la desmistificación de la "pureza" de las ciencias naturales, descubriendo su significación social. La naturaleza no es algo "virgen", sino un objeto transformado y explotado por el trabajo social y, por lo tanto, es parte de las estructuras sociales.

Por último, el análisis de la realidad implica la reconstrucción del sistema de la crítica de la economía política como eje teórico de la dinámica del desarrollo capitalista.

Tales son las posibilidades generales de contribución de la universidad —como una institución semi-estatal determinada por las contradicciones de la sociedad burguesa— al desarrollo de un pensamiento crítico, y en consecuencia a un cambio social.

Finalmente, hay que señalar una limitación importante: hablar sobre una universidad enteramente crítica dentro de la sociedad burguesa no sólo es una utopía: es una ilusión. De lo que se trata es de desarrollar la conciencia crítica dentro de la universidad burguesa en base a sus propias contradicciones, descubriendo los nudos de vinculación de éstas con las contradicciones de la sociedad global. Y es allí donde la universidad se inscribe en la lucha de clases, agudizando las contradicciones sociales en la medida en que éstas se reflejan en su interior.